

ACTUALIDADES



DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI

† en Madrid el 19 de Febrero de 1894.

BARBIERI

La biografía de este genio de la música popular es interesantísima. *El Tiempo* ha tenido el buen acuerdo de publicar la inserta en el *Diccionario Enciclopédico*, de Serrano. No permitiéndonos el espacio publicarla íntegra, extractamos á continuación algunos datos, seguros de agradar á nuestros lectores:

«Nació en Madrid el día 3 de Agosto de 1823. Fué bautizado el día 5 del mismo mes en la parroquia de San Sebastián, teniéndole en la pila [singular coincidencia! una hija del célebre autor de operetas y tonadillas españolas, D. Blas de Laserna.

»El 12 de Enero de 1830 ingresa Barbieri en la escuela de primeras letras á cargo del célebre maestro D. Diego Narciso Herranz y Quirós, verificando tan rápidos progresos, que termina en breve tiempo todos los estudios de la primera enseñanza, y se coloca en disposición de emprender los de segunda.

»El carácter independiente de Barbieri se aviene mal con la sujeción que piden su maestro y familia, razón por la cual el joven estudiante es consignado, por determinación de su abuelo, como huésped en un convento de frailes trinitarios descalzos de un pueblo de la Mancha, llamado Santa Cruz de la Zarza. Allí, bajo la férula de un domine, estudia Barbieri latinidad y retórica con gran aprovechamiento.

»Llegado ya á punto de optar por una carrera, decidese Barbieri por la medicina; pero los ejercicios de disección le ocasionan gran repugnan-

cia. Propónese ser ingeniero, y estudia con alguna extensión la *Física y Química*, al mismo tiempo que los auxiliares necesarios de dibujo, taquígrafía, lengua francesa, etc. Barbieri vivía entonces en el teatro de la Cruz, de que era alcaide D. José Barbieri, abuelo materno del maestro. Llega á dicho teatro una compañía de ópera italiana, y asiste Barbieri á todos los ensayos y representaciones; aprende de memoria el repertorio de Rossini, Bellini y Donizetti, y abandona por completo las ciencias exactas. Apercebida de esto la familia de Barbieri, y viendo que éste demostraba decidida afición á la música, toma la resolución de que se dedique á su estudio como puro recreo, y sin perjuicio de proseguir los estudios científicos. Barbieri empieza á recibir lecciones de solfeo de

un profesor de la orquesta del teatro de la Cruz, llamado D. José Ordóñez Mayorito, y se entrega con gran ahínco á la música y la poesía.

»En 1837 ingresa en el Conservatorio de María Cristina, y se dedica al estudio del clarinete, bajo la dirección del profesor D. Ramón Broca, y simultánea esta enseñanza con la de piano (profesor D. Pedro Albéniz) y la de canto (profesor D. Baltasar Saldoni).

»En 1841, la madre y hermana de Barbieri trasladan su residencia á Lucena, acompañadas del padrastro del compositor, D. Luciano Martínez. A consecuencia de la marcha de su madre, padrastro y hermana, queda Barbieri en Madrid solo, entregado á sus propios recursos, y en una casa de huéspedes de las de á seis reales con principio.

»Se contrata de primer clarinete en la banda del 5.º batallón de la Milicia Nacional con el espantable sueldo de tres reales diarios. Es al propio tiempo, con el susodicho clarinete, murguista, clarinete de teatros caseros y de bailes particulares. Copia, además, música para los teatros y almacenes; da lecciones de piano á peseta el cachet, y se destroza los dedos tocando dicho instrumento en tertulias particulares, á razón de 16 reales diarios, ó sean cuatro pesetas por cada seis horas.

»En 1842 empieza á escribir canciones y romanzas. Se forma una compañía italiana para el teatro del Circo. En la lista figura Barbieri el penúltimo, entre los coristas. Canta el partiquino Petrucci de la *Lucrecia Borgia*, y no le silban. Suple al maestro Giler, como maestro de coros y apuntador de la compañía. Escribe un libreto de zarzuela en un acto y en verso, titulado *Felipa*, con ánimo de que le sirva para sus estudios en la clase de composición del Conservatorio.

»Vuelve cierto día á la casa de huéspedes con principio; abre el cajón de una cómoda; mira dentro, y exhala un grito de dolor: «¡El clarinete ha desaparecido!»

»Todas las pesquisas de Barbieri fueron vanas. ¡Adiós los tres reales diarios de la banda! ¡Adiós su participación en las orquestas! ¡Adiós los frutos materiales que producía el clarinete! Se lo habían robado, y no tenía dinero para comprar otro.

»En 1843 sucede otra desgracia que está á punto de hacer perder á Barbieri su carrera, quizá la vida. Tócale la suerte de soldado; pero la Providencia, en forma de un amigo, salva á Barbieri de una catástrofe probable. Este amigo, sin decir una palabra al interesado, corre á la Sociedad de Padres de Familia, é impone en ella la cantidad necesaria para libertar á Barbieri. Se presenta á éste, y después de contarle lo sucedido, le dice:

«—Aquí tiene usted el recibo de la Sociedad. Si algún día pudiera usted pagarme su importe, bueno; y si no, tan amigos como antes.»

»Este hombre de corazón, cuya conducta está por encima de todo comentario, se llamaba D. José María de Ibarrola. Contratado como maestro de coros y apuntador de una compañía de ópera italiana, recorre con ella Barbieri varios teatros del Norte de España. En Pamplona, en ocasión de ejecutarse *El Barbero de Sevilla*, se indispone el artista que había de cantar la parte de D. Basilio. Se encarga de ella Barbieri, y la canta con aplauso.

»En 1844, por el mes de Febrero, concluye la contrata de Barbieri en Bilbao. Se encuentra sin recursos para regresar á la corte en diligencia ni en galera. Vuelve á Madrid á pie con varios coristas. En Madrid se reúne con su familia, que habla regresado de Andalucía. Reanuda sus estudios de composición con Carnicer, y se contrata de corista y partiquino en una compañía de ópera que actúa por la Pascua en el teatro de la Cruz. En Mayo firma la escritura como maestro director de una compañía de ópera italiana que habla de recorrer varios teatros del Mediodía de España. Va á Murcia, á Cartagena, á Almería y á Alicante.

»En 1845, durante la expedición, instrumenta para orquesta, por la parte de piano, varias piezas de ópera y una ópera entera de Federico Ricci (*Un'Aventura di Scaramuccia*). Después de estos sacrilegos atentados, el flamante director de la compañía de ópera italiana se vuelve á Madrid.... á pie. Hacéle proposiciones para la ciudad de Salamanca, y trasladase allí con los cargos de maestro de música de la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy y maestro director del Liceo Salmantino.

»Pretende ser compositor dramático, y sus amigos se ríen. Se dirige á su maestro, Carnicer le escucha con atención, y le entrega inmediatamente un libreto titulado *Il Buontempone*. Barbieri se lanza con avidéz sobre el libreto y empieza á ponerlo en música.

»El 7 de Mayo de 1847 queda terminada la música del *Buontempone*. El teatro del Circo admite la obra; anúnciase el beneficio de D. Francisco Salas, y la ópera de Barbieri, cantada por Fornasari y el beneficiado, figura en el programa. Estalla un motín político, quiebra la empresa, y el *Buontempone* queda en la obscuridad, merced al *Métemposé*, que inopinadamente cae sobre él. Carnicer, gran artista y gran corazón, interpone su valiosa influencia en pro de la infortunada ópera de Barbieri, y á instigación de aquel eminente maestro, dispone la dirección del Conservatorio de María Cristina ejecutar dos coros del *Buontempone* en una función regia que preparaba el Establecimiento.

»Reúne Barbieri á todos los alumnos cantantes de las clases, y ensaya al piano los referidos coros; agradan éstos mucho á profesores y alumnos, y la noticia llega á Palacio.

»Pero ¡oh fatalidad! Comienzan los ensayos de orquesta, y surge la gran dificultad de que el Director cambia los tiempos, y no pueden acordarse las voces con los instrumentos.

»Barbieri reclama que le dejen ponerse al frente de la orquesta para marcar el compás. Niégase bruscamente el Director; pide el autor otro ensayo; el Director vuelve á negarse, y dice á Barbieri: «En la representación saldrá bien.» Barbieri se calla; espera á que el ensayo haya terminado; se dirige á los actores; recoge cuidadosamente los papeles; se los lleva á su casa, y escribe una carta al Director, notificándole su resolución de no consentir se cantara su música en la función regia, si antes no se ensayaba y dirigía á su gusto. La dirección no accede á los deseos de Barbieri, y los coros del *Buontempone* duermen el sueño de los justos. Á fines de este año, y á instigación del conocido compositor D. Basilio Basili, reúne Barbieri con Basili para tratar de los medios de tomar un teatro en Madrid y establecer en él la ópera española. Fúndase al efecto una sociedad que titulan «La España Musical», figurando en ella varios compositores, y el distinguido cantante D. Francisco Salas.

»En 31 de Mayo Barbieri es admitido socio maestro de la sección de música del Liceo Artístico y Literario de Madrid. El 13 de Julio le nombran Secretario de dicha sección, y continúa en el citado cargo, unido al de Archivero musical, siendo después reelegido, hasta que la Sociedad se disuelve el año 1850.

»En 1.º de Diciembre compone una ópera original para orquesta, que se ejecuta con aplauso en una función del teatro del Príncipe, á beneficio de la eminente actriz doña Bárbara Lamadrid.

»El día 9 de Marzo de 1850 se estrenó en el teatro viejo de Variedades la zarzuela en un acto, letra de D. José de la Villa del Valle, música de Barbieri, titulada *Gloria y feluca*.

»El éxito fué grandísimo.

»A esta obra siguió *Tramoya*, de D. José Olona, que hizo popular la canción de *No le tapes la cara*.

»Haremos un breve catálogo de las principales obras y de la fecha de sus estrenos:

»Empezaremos con *Jugar con fuego*, estranada en el Circo el 6 de Octubre de 1851, que tuvo éxito inmenso.

»Siguen á ella: *Por seguir á una mujer*, *Gracias á Dios que está puesta la mesa*, *El Marqués de Coraveca*, *Galantías en Venecia*, *Los Diamantes de la Corona*, *Mis dos mujeres*, *Los dos ciegos*, *El Vizconde*, *El sargento Federico*, *El Diablo en el poder*, *El Relámpago*, *Por conquista*, *Un caballero particular*, *El Niño*, *Entre mi mujer y el negro*, *Un teatro escondido*, *El secreto de una dama*, *Pan y toros*, *Robinson*, *El hombre es diablo*, *El tributo de las cien doncellas*, *Sueños de oro*, *Los comediantes de antaño*, *El Barberillo de Lavapiés*, *La Vuelta al Mundo*, *Chorizos y Polacos*, *Juan de Urbina*, *Artistas para la Habana*, *Los Carboneros*, *Janda Vallentel*, *De Giteje al Paraíso*, *El señor Luis el lumbón* y otras muchas, pues Barbieri ha escrito solo la música de 58 zarzuelas y 12 en colaboración.

»Por Marzo de 1849 entra á formar parte de la redacción del periódico *La Ilustración*, en clase de cronista musical. Desde entonces hasta la fecha, y siempre en concepto de literato musical, ha colaborado en *Las Novedades*, *La Zarzuela*, *El Constitucional*, *El Cócora*, *La Gaceta Musical Barcelonesa*, *La España*, *Las Noticias*, *El Reino*, *Los Sucesos*, *El Eco de Aragón*, *La Constantia*, *La Reforma*, *El Averiguador*, *La Nación*, *La Revista de Archivos*, *Bibliotecas y Museos*, *La Revista de España*, *La España Musical*, *El Gobierno*, *La Revista Europea* y otros varios. El 10 de Octubre se estrena en el teatro del Real Palacio la ópera *Udagonia*, del renombrado maestro Arrieta. Barbieri hace la versión castellana del libreto; saca la copia de todos los papeles de voces y orquesta, y desempeña la plaza de *Suggestore* en todos los ensayos y representaciones de la obra.

»Después el maestro, que comenzó siendo un humilde murguista y copiante, ha sido fundador y director de la Sociedad de Conciertos y de la orquesta del teatro Real, académico de Bellas Artes, de San Fernando y de la Real Española, y gran cruz de diferentes órdenes. Ejerció de modo notable la crítica musical, y ha escrito, fuera de sus *Memorias académicas*, el folleto *El teatro Real y el teatro de la Zarzuela*, en 1877; *Las castañuelas*, estudio jocoso, en 1880; *El canto de Ulreja*, en 1883; un curioso y erudito libro sobre Lope de Vega, y numerosos artículos de crítica musical y artística.

»En los momentos actuales tenía en preparación una obra importantísima, y, por encargo de la Academia Española, la continuación de un estudio crítico sobre el teatro, que había empezado el inolvidable D. Manuel Canete.

»Estos trabajos no se perderán, porque acaso se encargue de continuarlos hasta su terminación el Sr. Menéndez Pelayo.

»El eminente compositor y literato conocía que se acercaba su fin, y así se lo manifestó en muchas ocasiones á sus más íntimos amigos y á sus sobrinos.

»Ya imposibilitado de moverse, fué preciso ocultarle la gravedad del estado de su esposa, que recibió antes que él los Santos Sacramentos.

»Barbieri era religioso y creyente, y pidió confesarse.

»Recibió, pues, los auxilios espirituales y la bendición de Su Santidad, y encargó que se hiciera así público en la papeleta de invitación para su entierro.

»Quiso después hacer testamento, y dictó sus últimas disposiciones con gran tranquilidad, legando su rica y escogidísima colección de libros á la Biblioteca Nacional, y algunos otros objetos de arte á la Academia de San Fernando.

»Firmó después el testamento con letra clarísima y pulso firme, y dedicó un retrato á uno de sus médicos, el doctor Prada, que apenas se separaba de su lado desde que se declaró la gravedad de la dolencia que le ha llevado al sepulcro.

»Cuando ya había empezado el periodo agónico, hizo encargos particulares para después de su muerte, y dirigiéndose á sus amigos los Sres. Carmena y Cordero y á sus parientes que allí estaban, les dijo, acompañando sus palabras de un afectuoso ademán:

»—¡Vaya, chicos, hasta la eternidad!

»Desde este instante empezó á sufrir mucho, y su vida se mantuvo casi artificialmente, á fuerza de inhalaciones de oxígeno, hasta la una y cuarenta minutos de la madrugada, que expiró.

»Una hora antes de morir se hizo trasladar desde la butaca que ocupaba en su biblioteca, entre sus libros, á quienes él llamaba «maestros que no riñen y amigos que no piden dinero», á una cama de campaña que allí se le había colocado, y de la cual no había podido hacer uso.

»Allí murió el insigne maestro, rodeado por sus sobrinos, sus amigos íntimos, los Sres. Ayalos, Cordero y Carmena, el médico Sr. Prada y los fieles servidores de casa.

»La Hermana de la Caridad que asistía á su esposa vino á la biblioteca, y todos hincaron la rodilla y elevaron una oración al cielo por el alma del que abandonaba el mundo después de haber sembrado el bien por todas partes y de dejar brillante fruto de su inspiración y su talento á la patria española.»

Conflicto sobre conflicto marcha el Gobierno liberal, un Gobierno liberal con procedimientos de absolutista, vacilante y torpe, ni más ni menos que su ilustre Presidente durante los largos días en que tuvo descompuesto el *personé*. Después del conflicto de Melilla, que todavía coles, el conflicto de la miseria en Andalucía; el conflicto de Navarra, que, como aquel otro, pudo evitarse; el conflicto de la cuestión de auxilio a las empresas ferroviarias; el conflicto de la situación del Ayuntamiento de Madrid; el conflicto de los banquetes militares, que también hubiera evitado un Gobierno previsor, y de aquí a la fecha del presente número, Dios sabe cuántos otros conflictos nos habrá proporcionado el Gobierno.

Lo más probable es que a la fecha del presente número ya no exista el Gobierno tal como está hoy constituido, puesto que, al decir de los periódicos más entendidos en la cosa pública, los Ministros están en completo desacuerdo. Todo sea por Dios, y Dios nos dé salud para seguir viendo este curioso espectáculo de un Gobierno liberal que sólo tiene de liberal el nombre. Y consolémonos con que todavía puede venir otro que le haga bueno, porque en esto de los Gobiernos sucede que el que entra es peor que el que sale.

°°

Pero hablen otros del Gobierno, del mundo y sus monarquías, como dijo en verso el gran Quevedo, y hablemos del sainete *La Verbena de la Paloma* ó *el boticario y las chulapas, y celos mal reprimidos*, letra de mi antiguo



DON TOMÁS BRETÓN
Autor de la música del sainete *La Verbena de la Paloma*.

amigo Ricardo de la Vega, y música de mi amigo, no tan antiguo, Tomás Bretón. Ha sido un éxito, un grande éxito, pese a los enemigos de este músico español, que ha tenido el atrevimiento de escribir óperas y la fortuna de obtener en ellas un resultado merecido, en este país donde abundan los envidiosos. El libro es como todos los de Vega, animado, gracioso, algo picantillo; pero el ingenio lo embellece todo, y lo picante agrada al paladar más escrupuloso cuando no degenera en grosero. La música es de primer orden, y yo no participo de la opinión de los que creen que músico que escribe óperas no puede asimilarse al género ligero, propio de sainetes y zarzuelitas en un acto. El nunca bastante llorado Arrieta escribía óperas, sinfonías, música religiosa y zarzuelas ligeras.

Bretón es un maestro de grande inspiración, de grandes conocimientos y de poderoso instinto dramático. No es, pues, de extrañar que en una obra ligera, esencialmente cómica, haya compuesto música perfectamente adecuada al medio en que se desarrolla el libro de Vega. Los teatros de zarzuela tienen hoy un músico más, y el género lírico español no puede menos de felicitarse de esta adquisición. Don Tomás escribirá más zarzuelas, y buena falta hace que venga el inteligente maestro a reemplazar a los que se van, al glorioso Arrieta y al popularísimo Barbieri.

°°

Las cosas del Municipio matritense continúan dando que hablar a los periódicos y asombrando a todo el mundo.

Y nadie comprende cómo los Gobiernos son impotentes para remediar los abusos de todo

género que, al decir de los que están enterados, existen en el Ayuntamiento.

Ahora se susurra que existe, ó ha existido hasta hace poco, en el benemérito cuerpo de barrenderos de la villa, un regular número de individuos que, figurando en nómina como barrenderos, no barrían ni era fácil que fueran a barrer, llevando puesta la levita, que es su traje habitual. Y se ha dicho que entre estos barrenderos sin escoba y con levita había un ex gobernador civil. Los periódicos que tal dicen debían publicar el nombre del agraciado para que las gentes, al tropezar con un ex gobernador, no puedan pensar: «¿Será éste el barrendero?» lo que no es muy halagüeño para la numerosa clase de ex gobernadores de todos los partidos.

Al ir a poner punto a esta Crónica, veo en *El Imparcial* publicados los nombres de los señores barrenderos de levita, y la noticia de que el ilustre Alcalde considera buenos y enteramente legales sus nombramientos. Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

F.



DON RICARDO DE LA VEGA
Autor del sainete *La Verbena de la Paloma*.

LA VERBENA DE LA PALOMA

Ó EL BOTICARIO Y LAS CHULAPAS, Y CELOS MAL REPRIMIDOS



JULIÁN Y SUSANA



LAS CHULAPAS Y EL BOTICARIO

AUTÓGRAFOS. — XIII

Julián - ¿Dónde vas con mentón de Manita?

¿Dónde vas con vestido chiné?

Susana - A bailar, y a ver la verbena,

y a meterme en la cama después -

Belas Vega



LAS DOCE

(CUADRO DE D. CECILIO PLA)

DA en el reló de las doce
 La primera campanada,
 Y ya está allí la Manuela
 Limpia, risueña y gallarda.
 Trae en el brazo derecho
 El hijuelo que amamanta,
 Y en el izquierdo una cesta
 Muy bien acondicionada.
 Siéntase en el duro suelo,
 Coloca el niño en su falda,
 El blanco mantel extiende
 Y las provisiones saca.
 Del andamio su marido
 Con gran ligereza baja,
 Siéntase junto á la esposa,
 Tan digna de ser amada,
 Y comen los dos contentos
 Mientras de cien cosas hablan;
 De lo hermoso que se cria
 El hijo de sus entrañas;
 De lo caro que está todo;
 Del vecino, que á la Paca
 Le dió, viniendo bebido
 El bestia, una zorra bárbara;
 De la vecina que hallaron
 Muerta en la calle los guardias,

Muerta de hambre, que no había
 Comido en una semana....
 Y ante estos ejemplos tristes
 De vicios y de desgracias,
 Se consideran dichosos
 Porque el trabajo no falta,
 Y porque se quieren mucho
 Y han puesto sus esperanzas
 En la hermosa criatura
 Que adoran con toda el alma.
 Conversación y comida
 A un tiempo mismo se acaban;
 Ella lo recoge todo
 Y del suelo se levanta;
 El también en pie se pone
 Y besa al niño en la cara.
 —¡Adiós! —le dice Manuela;—
 Por Dios, que no te me caigas.
 —No tengas miedo. Mi niño
 Es el ángel que me guarda.—
 Dice el hombre, y á subir
 Al andamio se prepara,
 Mientras ella con el hijo
 Vuelve presurosa á casa,
 Murmurando:—¡Virgen mía!
 ¡Cuida de que no se caiga!



EL EX-VOTO

(CUADRO DE D. JOAQUIN SOROLLA)

NACIÓ el niño muy endeble,
 La madre estuvo muy mala;
 Creyó el padre que sin hijo
 Y sin mujer se quedaba,
 Y como él es buen cristiano
 Y quiere mucho á Pascuala,
 Que no hay mujer más hermosa
 En la tierra valenciana,
 Prometió á la Santa Virgen
 Que en diciendo que sanaran
 La mujer y el chico irían
 Una tarde á visitarla.
 Y fué el caso que la madre,
 Que había quedado lacia
 Y estaba en los puros huesos,
 Porque no tenía ganas
 De comer, y aborrecía
 Hasta el arroz, á Dios gracias
 Comenzó á ponerse buena,
 Tuvo leche en abundancia,
 Y empezó á mamar el hijo
 Con un afán y tal ansia,
 Que á poco se le pusieron
 Las carnes muy apretadas,
 Se le animaron los ojos,

Como una rosa la cara
 Se le puso, y era el chico,
 Sin ponderar, una alhaja.
 —Á cumplir lo que ofreciste—
 Dijo al esposo Pascuala;
 Y una tarde á la capilla
 De la que no desampara
 Á quien á sus pies acude
 Con fervorosa plegaria
 Llevaron al pequenuelo,
 Y ante la imagen sagrada,
 En los brazos de su madre,
 Puso una flor sobre el ara.
 Al señor cura le dieron
 Dos velas de cera blanca
 Para el altar de la Virgen,
 Sintiendo que fuera escasa
 La ofrenda, mas—«Somos pobres—
 Dijo el marido,—y bien haya
 Nuestra pobreza, teniendo
 Salud en cuerpo y en alma,
 Y buen humor, y trabajo,
 Y conformidad cristiana.»

COLOQUIO

Entró Mariano muy gozoso en la ahumada cocina, donde su madre repasaba una camisa vieja, y con scontento regocijado exclamó:

— ¡Viva la Pepa, madre! ¡Viva la Pepa!.... Ya verán ahora esos ladrones lo que es bueno.

— Pero ¿qué te pasa, Mariano, que vienes tan revoltoso y encendido?

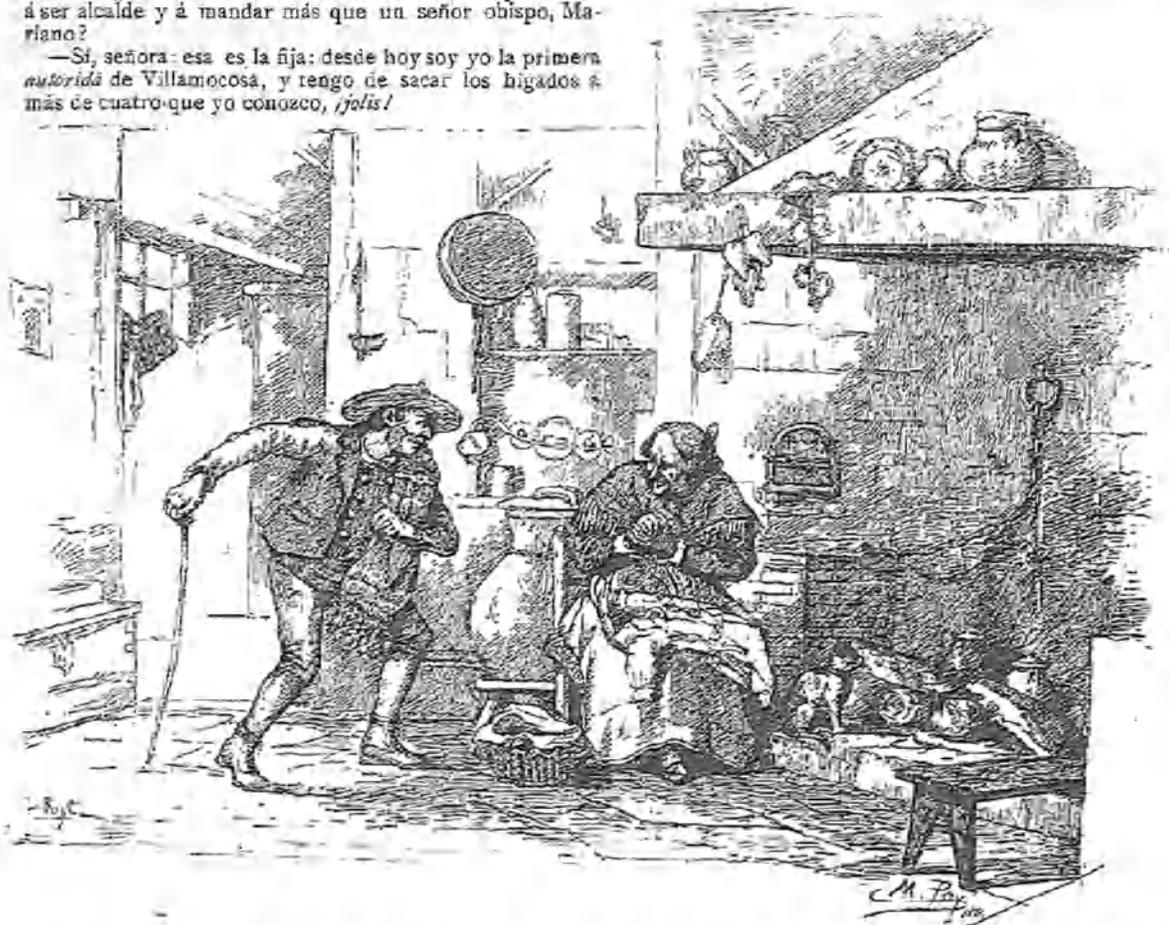
— Pues casi nada, ¡jolis! Que ya *ven* o yo en la *Gaceta nombrao* alcalde de Villamocosa.

— ¿Qué dices, Mariano? No entiendo eso de que vienes tú en la Calceta, hijo.

— ¡Qué calceta ni qué *jolis!* Lo que yo le digo a usted, madre, es que la Reina me ha hecho alcalde de la villa.

— ¡Virgen Santísima de los Palomares! ¿Conque tú vas á ser alcalde y á mandar más que un señor obispo, Mariano?

— Sí, señora: esa es la fija: desde hoy soy yo la primera *autoridá* de Villamocosa, y tengo de sacar los higados á más de cuatro que yo conozco, ¡jolis!



— Pero, hijo, por Dios.... si casi no puedo creerlo; ¿tú alcalde? ¿Y yo, por el consiguiente, madre de un alcalde?.... ¡Santísimo Cristo del Monte!.... De modo y manera que á tí ya no te llamarán el *Añusgado*, sino don Mariano; y á mí, cuando me vean, pongo por caso, en la fuente ó en misa, me dirán D.^a María, la madre del alcalde, y ya no me llamarán la tía *Añusgada*.... ¡Ay hijo! Sesenta y tres años voy á cumplir el día de Nuestra Señora la *Pelagrina*, pero yo te aseguro que nunca he *estao* más contenta que ahora *mesmo*.... ¿Y dices que te ha *nombrao* la Reina, Mariano?

— Sí, señora: la Reina va y llamó al Ministro de la Gobernación y le dijo, dice: «Quiero que sea alcalde de Villamocosa Mariano el *Añusgado*; y va el Ministro y coge y me planta en la *Gaceta* con letras de molde mas gordas que guisantes *medraos*, ¡jolis!

— Pero, hijo: qué buena debe de ser la Reina; ¡cuál debe de ser como la Virgen del Pilar. ¡Má! tú que hacerte á tí, al hijo del *Perdigano*, alcalde, y alcalde de un pueblo como Villamocosa, que *á* dos iglesias como dos soles, y un Consistorio *to dno* de yeso alrededor y más blanco que una paloma.... Y dime, Mariano: eso de ser alcalde ¿valdrá mucho dinero, eh? Porque en tres años que mandó Pedrón, el de la *Pigjina*, echó más sebo

que una oveja y sacó de empeños aquellas viñas que están según vamos pa el páramo Encinal, y además pagó el *soldeo* á su hijo y puso á las chicas más majas que Santa Eugenia.

—Sí, señora, que vale: ¿pues no ha de valer, *jolis*? Pues qué, ¿va uno á trabajar de baldé, y trabajar con la cabeza, calentándose la sesada, que es lo peor....

—Mira, Mariano: si vas á enfermarse con el mando, más vale que lo dejes: porque la *salá* es lo primero, Mariano....

—Pues ya digo, madre: ¿va uno á trabajar de balde, sólo por el gusto de escrismarse uno á puro pensar y discurrir en cosas de *presupuestos*, y consumos, y *cédulas presonales*, y contribuciones, y.... *jolis*? Pues, no señor: porque es lo que yo digo, madre: ¿trabaja de balde el médico? No señor, porque lleva su tanto cuanto. ¿Y el *platicante*? Por el consiguiente, lleva buenos cuartos por echar *sangujas* te por sangrar, ú por.... *jolis*? ¿Y el señor cura? Pues *también* lleva uno, dos ú medio *respetive* á los bautizos, *intierros* ú bodas; y *asín* todo bucho viviente de todo el mundo. Y digo yo ahora: ¿va á ser menos que esos la primera *autoridá* de Villamocosa? Y ¿va á estar uno todo el día de Dios pensando y cavilando en esto y en lo otro, y por aquí y por allá, y no va uno á cobrar un centimo, *jolis*?

—Pues es claro, hijo: no vas tú á dejar las labores de tu casa sólo por *dir* al Consistorio á sentarte en aquella sillona encarnada y de oro, y sólo por.... ¡Hombre, Mariano! Y ¿qué dirá ahora el yerno del *Barbas*?... Como si tú no tuvieses tan buenas posaderas como un señorito *pa* sentarte en cosa blanda, Mariano....

—Pues claro es, *jolis*!

—Y díme, hijo.... ¡quía! Si con el gusto toda me atraganto y no atino en las palabras, y no sé por dónde *empieñar*.... Di, Mariano: ¿Cómo cuánto ganarás en el *Uniamiento*? Di, *asín*, un *cárculo*, hijo.

—Pues.... *sigún* y conforme, *jolis*!.... Por de pronto, ya no *tú* esté que comprar lana, porque toda la que *requisitemos* nos la traerán los guardas del monte.... Cosa de comer.... pues verá, madre: cuándo que viene el *comisionado*, cuándo que el recaudador, cuándo el que mira las escuelas....; casi todas las semanas tenemos comida en el Consistorio *pa* *orsagular* á los forasteros, como es decente en *presonas de dinidaz* y educación. Pues bueno: se matan, pongo por caso, diez gallinas.... pues se compran doce, y traemos dos *pa* casa.... Carne.... ya sabe usted que la dan los carniceros *pa* que no les pongamos multas.... Del vino no hay que hablar, porque ya me ha dicho el *Castro* que me lo daran de balde los arrendatarios de Consumos.... Trigo.... pues en el Pósito hay de firme, *jolis*! Y *asín* con lo demás.... Y esto honradamente, sin embarrarme como se embarró hace cinco años el sobrino de la *Chófila*, que es un ladrón, *jolis*!

—Eso no, hijo; eso no, por Dios y por la Virgen Santísima de los Palomares.... ¿Robar?.... ni un centimo, Mariano: que traigas lo que buenamente puedas en especie...., corriente, porque eso es natural; pero el día que yo sepa que tracs una *perna*, ó aunque sea un centimo pequeño, no te abro la puerta, hijo; porque eso no lo hacen los buenos cristianos; anda allá, que lo hagan si quieren los protestantes como Pedrón, y el sobrino de la *Chófila*, y D. Lorenzo el de Verdiles y otros; anda allá, que roben esos judíos y que se condenen y vayan al infierno; pero que nunca se diga en Villamocosa que Mariano, el hijo del *Perdigano* y de la *Ahuigada*, se *empinza* en un ochavo tan siquiera.

—Pues si á mí me diera la gana, madre, podía meter mano á las arcas y echar multas aunque fuera al Nuncio y embolsárnelas, *jolis*!.... Y bien *avísas*, ¿pa qué? Nosotros no lo *nascitamos*; porque, vamos á ver, madre, vamos á echar un *cárculo*: ¿cuánto nos produce la tierra del Colmenarillo? Pues un año con otro treinta duros. ¿Y las viñas y el majuelo de Recules? Pues unos mil *viales*, duro más ú menos; y la *buerta*.... bien se la *paé* *carcular* otros mil; ya *tú* esté dos mil quinientos y tantos *viales*; el *vialto* de los dos mil *viales* que prestamos á D. Jacinto, importa seis duros todos los años.... Métame usted ahora las dos casas de la Puebla, y el palomar de mi difunta tía Rosa, y la era de las Tronchadas y las dos tierrillas del valle de Lechones, y verá usted como suben las ganancias á cinco mil *viales*.

—Abate no sean seis mil, Mariano.

—Pues bueno; en siendo yo alcalde, ya no hay que pagar contribución, ni consumos, ni *ná*.... *Respetive* al comestible, ya queda *expulsado* que ha de salir del Consistorio.... Que matamos un lechón de diez arrobas.... que cuando vengan las corridas de novillos, ya se sabe que una *pierna* es *pa* el alcalde: pues vamos, ¿y qué hacemos? Pues esa *pierna* la curamos y la hacemos *ocina*, y ya *tú* esté carne *pa* todo el *avísas*.... Pues dígame usted ahora, madre, si no somos más ricos que el Papa, *jolis*!

—Esa, esa es la hija, Mariano.

—No, señor, yo no quiero ser *interesado*: la *dinidaz* y la honradez lo primero, *jolis*! Yo no quiero la vara más que *pa* metérsela por los hocicos y por el alma á más de cuatro, *jolis*!.... Esto es un *dicir*, madre; porque yo soy muy pacífico, y no quiero pegar á *náide*.... Y no es porque me falten fuerzas ni coraje, *jolis*! porque cuando yo me pongo soy una *berberidá*, madre.... Pero lo que es Pedrón, y el de la *Chófila*, y D. Segundo el de la *Concepción*.... se han de *alcar-*



dar de mí, ¡jolis! Porque los he de fastidiar y de sacar las entrañas, ¡jolis! Por de pronto no les he de meter en las listas electorales, pa que se queden sin voto; después les he de plantar más contribución que á nadie, y *cóula personal al respetivo*, pues en *cañión* de la menor cosa, les encajo una multa de cien pesetas, ¡jolis!; y *asin* con todo lo demás por el consiguiente, madre.

—Sí, sí, Mariano; bueno es que, sin ofender á Dios ni á la Santísima Virgen, los revientes, porque por ellos fué tu padre á *presidio* sólo por haber *pegao* tres puñaladas en la barriga á aquel judío de Luconas.

—¿Cree usted que lo he *olvidao*, madre? Si *entadia* me hierven las asaduras cuando me *alcuerdo*, ¡jolis!.... Pero agüírdese usted; que yo les daré á ellos *presidio* y.... ¡jolis!

—Sí, hijo, sí; leña y que se fastidien....

—*Respetive* al honor y *dividas*, agüárdese un poco, madre; que yo creo que no ha habido en la familia uno que *haiga* *llgao* á donde he *llgao* yo; porque, pongo por caso á Pantaleón, ¿pues qué fué Pantaleón? Pues ecónomo de Valdelechones siete años. ¿Y qué es Joaquín? Boticario de La Estopada. ¿Y Cayetano el de mi tía *Ihuteria*? Sargento primero de la milicia de caballería; y *asin* todos.... Pero ¿ha habido alguno que *haiga* *llgao* á alcalde, y *nombrao* por la Reina *ná* menos, y de un pueblo como Villamocosa, que *tié* doscientos catorce vecinos? Pues, no señor, no le ha habido, ¡jolis!

—¿Qué ha de haber, Mariano?

—¿Y cree usted que no es nada la *autoridá* de un alcalde, *jolis*? Por el pronto, manda en todos los concejales, y en el secretario, que es tan leído y tan sabio como el señor *alcipreste*, y manda en el alguacil, y en todo el pueblo, si á mano viene.... Pues ábate en un día de fiesta que voy y me planto en el banco de la iglesia junto al altar mayor de Santa Eugenia; y si hay *prosección* voy yo detrás del señor cura y llevo el bastón en la mano, que parezco un señor obispo, y *asin* en todo lo demás, madre, que es una *barbaridá* lo que uno puede, ¡jolis!.... Vaya, me voy al Consistorio.... Pa mañana *tié* usted que preparar una buena merienda, porque quiero convidar á todos los regidores, y no quiero que digan que soy menos que Pedrón, que les dió á cada uno un chorizo y un cuartillo de vino.... En fin, dé esto ya hablaremos.... Conque, ahí se quede usted con Dios, madre.

—Adiós, hijo; bendito seas, Mariano, que has sabido llegar á ser cosa grande en Villamocosa.

ÁLVARO L. NÚÑEZ.

NOTAS DE LA SEMANA, por Ramón Cilla



A. P. C.

—Oye, Garnit, ¿traes ahí la indemnización?
—Aquí traigo los documentos de Estado y unas castañas para los chicos.



—No te aflijas. La Embajada volverá pronto, y yo me habré lucido como corresponsal.



A. P. C.

—Pero, ¿eres tú?
—Yo mismo. ¿Cómo te encuentro!....
—Al cabo de tanto tiempo, ¿quién había de pensar que volvías?....

CHISPAZOS



¡¡Qué tormenta nos amaga!! Me apresuro á manifestar, para que el lector se tranquilice, que aludo á tormentas literarias y á revoluciones teatrales; aquí se nos echa encima á todo correr un cambio radicalísimo, y para mí, son relámpagos precursores de la tempestad próxima noticias como la siguiente:

«Para la representación de la comedia (aquí el título, que no digo), ha contratado la empresa veinticuatro bailarinas de ambos sexos.»

¡Caracoles!

¡¡Bailarinas de ambos sexos!! El diario, muy leído por cierto (y cuyo nombre tampoco digo), en que apareció la noticia, es sin duda de los que piensan que esto, es decir, lo otro, lo de los teatros, tiene que dar una vuelta. Y la dará, vaya si la dará; y si me apuran ustedes, ya la está dando.

En lo que al drama respecta, ya han llevado algunos dramaturgos franceses edificantes escenas de alumbramientos y de infanticidios, que fueron muy del gusto del público, de modo que estamos en muy buen camino, y no hay sino seguir por él, y todo eso de la reforma irá como una seda.

En lo relativo al género cómico, también se han dado algunos pasos decisivos por la senda del progreso durante el año próximo pasado de 1893.

Casi todos los periódicos franceses y algunos españoles dieron noticia del espectáculo, denominándolo extravagante....., extravagante nada más..... Pues vayan ustedes enterándose de la extravagancia.

Aunque la obra se titula monólogo, hay en escena dos figuras: una que habla y hace; otra que escucha y deja hacer, ó como dicen los gramáticos, una persona agente y otra paciente.

Esta última es una mujer; la primera un hombre. Es requisito indispensable para que el espectáculo produzca efecto, que la mujer sea joven, linda y bien hecha. Lo que en el lenguaje de la gente del bronco se llama aquí *una buena mujer*.

La actriz que estrenó el monólogo en la capital de Francia procedía del teatro del *Renacimiento*, sin duda para que hasta en la procedencia hubiera algo de simbolismo.

Al levantarse el telón sólo aparece en escena el hombre, que con frases muy honestas y con ademanes correctísimos y pulcros, dice á su auditorio que no existe en el universo mujer tan elegante como la parisiense. (Se comprende bien que cuando el monólogo haya sido *vertido* al castellano— y lo será pronto,— el actor dirá que la hembra más elegante del mundo es la española.)

Como, según reza nuestro refrán, «obras son amores y no buenas razones», y como además, «entre amigos con verlo basta», el cómico de referencia invita á la actriz que, á este efecto, se halla ocupando un asiento entre los espectadores, para que suba al escenario; ella, que justamente está allí para eso, no se hace de penceas ni espera que le sea repetida la invitación, accede gustosa y se presenta (por supuesto primorosamente vestida) en el escenario.

Primer efecto y primera salva de aplausos.

La aparición de aquella hembra garrida y bien trajeada,

«Y muy maestra marchando»,

como dice Narciso Serra, es de un *efectismo* prodigioso.

Pero, como el otro dijo, todavía falta lo mejor.....

Lo mejor es que el artista comienza entonces á llamar la atención de las señoras y de los caballeros sobre las prendas que luce aquella compañera deliciosa, y para mejor explicar las excelencias de cada objeto, va poco á poco despojando de ellas á la actriz y mostrándola aisladamente al auditorio.

Le quita primeramente el sombrero, y después el abrigo, y en seguida la faldita, y después... otra, así sucesivamente, hasta que la deja, no precisamente como cuentan que *Friné* apareció ante sus jueces, pero muy poco más vestida, ó por mejor decir, un poco menos desnuda.

El comediante que, por lo dicho, se comprende, esregonero de *reclamos* de algunos industriales, se dirige al hermoso maniquí para quitarle la última prenda del suntuoso traje; pero entonces la actriz, que hasta entonces ha permanecido callada á causa de su natural timidez, dice.... vamos, no dice nada; pero hace con la cabeza un signo negativo y se sonríe afablemente como si pidiera perdón por aquel exceso de severidad.

Entonces el actor sonríe también, saluda á la actriz, la pone el abrigo y se retira. La actriz saluda también y también se retira.... por el foro, ó por donde puede.

«Y aquí da fin el sainete:

Perdonad sus muchas faltas»

Si son estos los nuevos horizontes que los reformadores del teatro moderno han de abrir á los poetas dramáticos, me parece que estábamos mejor con los horizontes antiguos.

Digo yo.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

